

Buzek, Ivo

Apuntes sobre algunos diccionarios del caló

In: Buzek, Ivo. *La imagen del gitano en la lexicografía española*. Vyd. 1. Brno: Masarykova univerzita, 2010, pp. 23-34

ISBN 9788021051805

Stable URL (handle): <https://hdl.handle.net/11222.digilib/124076>

Access Date: 29. 11. 2024

Version: 20220831

Terms of use: Digital Library of the Faculty of Arts, Masaryk University provides access to digitized documents strictly for personal use, unless otherwise specified.

3 APUNTES SOBRE ALGUNOS DICCIONARIOS DEL CALÓ

En este capítulo nos centraremos principalmente en la descripción de aquellos diccionarios del caló que nos sirvieron para crear nuestro corpus de gitanismos. Sin embargo, no podemos abordar el tema sin mencionar los antecedentes, es decir, trazar un esquema de la historia de la lexicografía gitana en España. Nos apoyaremos principalmente en los trabajos de Gómez Alfaro (1997, 1998a y 1998b), igual que en nuestros propios (Buzek 2007a y 2008a).

Los comienzos de la lexicografía del gitano-español no quedan muy claros. Son glosarios y notas reducidas de procedencia variada. Probablemente el primer vocabulario procede del siglo XVI y se le conoce bajo los títulos “Léxico de Scaliger” o “Vocabulario de Vulcanius”¹. Se trata de un reducido listado bilingüe romaní-latino de setenta y una palabras, publicado en 1597 en la obra de Buenaventura Vulcanius *De litteris et lingua Getarum* [...]. Se supone que el vocabulario había sido recogido en España pero no parece haber un consenso común, incluso en varias obras del mismo autor².

El siguiente repertorio es también un glosario escueto, titulado “Lengua egipciaca; y mas propio: Guirigay de Jitanos”, de sesenta y una palabras, sin fechar. Se le conoce más bien como el “Manuscrito nº 3929 de la Biblioteca Nacional de Madrid”. Fue exhumado por Hill (1921: 614-615) quien lo ordenó alfabéticamente por el lema en gitano. Originalmente, el vocabulario era español-gitano y no seguía orden alfabético. Hill afirma que el vocabulario es del final del siglo XVII³, mientras otros estudiosos lo fechan en la primera mitad del siglo XVIII (Gómez Alfaro, 1997: 5; Adiego 1998⁴).

1 Citamos por la obra inédita de Jesús Gutiérrez López (1996: 59), ya que no disponemos de la edición de “Vulcanius’ Romani Vocabulary” (1930), una reimpresión moderna, publicada en el *Journal of the Gypsy Lore Society*, Third Series, IX.

2 Carlos Clavería (1951: 18 y luego 65-66) se contradice a sí mismo cuando dice primero que “el vocabulario no parece haberse recogido en España, como creyó Pott” y luego “si el primer vocabulario gitano conocido en el mundo, el que Buenaventura Vulcanius incluyó en su libro *De litteris et lingua Getarum* (1597), fué recogido, como se supone, en España, encontramos en él un antiguo testimonio de esta forma [devel]”.

3 Fecha que se limita a reproducir también Clavería (1951: 17) pero a la vez añade que “queda todavía por aclarar la cuestión que Hill sugiere aquí, sin entrar en pormenores, de la incorporación de palabras gitanas a la literatura antigua: «For the study of the certain types of Spanish literature of the seventeenth century the Gypsy vocabulary furnishes a very reliable help for determining the meaning of some words that did not find their way into the ordinary lexicon»”.

4 Adiego, Ignasi-Xavier (1998): “The Spanish Gypsy Vocabulary of Manuscript 3929, Biblioteca Nacional de Madrid (18th Century): A Rereading”, *JGLS* series 5, vol. 8, págs. 1-18; citamos el artículo de Adiego aquí porque no disponemos de él y conocemos solamente el dato bibliográfico.

En el 2002 se publicó otro vocabulario del siglo XVIII hasta entonces inédito, el del Marqués de Sentmenat⁵, a cargo de Ignasi-Xavier Adiego. Se trata de un vocabulario español-gitano, estructurado temáticamente. Contiene unas cien palabras y frases cortas.

Según Gómez Alfaro (1997: 5-6), los demás testimonios del siglo XVIII suelen “salpicar” con alguna que otra frase corta o palabra aislada textos costumbristas redactados en español añadiéndoles algo de color local.

Pero la lexicografía gitano-española, y los estudios gitanos en España en general, nacen con la figura del viajero inglés George Borrow. Sobre la vida de Borrow existe una extensa bibliografía, así que no pensamos que haga falta entrar aquí en detalles. En cuanto a su legado lingüístico relacionado con el gitano-español, viene expuesto detalladamente en Torrión (1987 y 1988).

La obra lexicográfica pionera borrowiana es un glosario caló-inglés-español de unas 2500 entradas que fue publicado al final de su obra *The Zinicali* (2002 [1841])⁶.

Sin embargo, *The Zinicali* no fue la única aportación de G. Borrow al tema gitano. Ya en 1837 Borrow publicó una traducción del evangelio de San Lucas al caló con el título *Embeo e Majaró Lucas*, pero su difusión fue dificultada por el integrismo católico de la época (Gómez Alfaro, 1997: 6). Existe incluso una segunda edición, revisada y publicada en Londres bajo el título *Criscote e Majaró Lucas*, que ha sido utilizada, con algunas notas de Francisco Escudero Jiménez, para una edición moderna española⁷ de carácter bilingüe.

Las obras de Borrow despertaron en España una enorme curiosidad por todo lo gitano, y en especial, un creciente interés por algunos aspectos culturales y filológicos de este pueblo. Fue a mediados del siglo XIX cuando nació la moda del flamenco, ya que el flamenco es uno de los aspectos más destacados de la cultura gitana. Nacieron las primeras peñas flamencas, i.e. círculos de aficionados, y el interés de sus integrantes se centró pronto también en el lenguaje de aquella “peculiar raza”⁸.

Desgraciadamente, los estudios del gitano en España pronto cayeron en manos de aficionados poco versados en lingüística⁹ y tampoco tardó en extenderse la metodología más favorita de técnica lexicográfica en el área de los diccionarios del caló: la piratería. La gran mayoría de los diccionarios del caló que se publicaron en los siglos XIX y XX se basa en los trabajos de Borrow, con pocas añadiduras y reelaboraciones más. Después de realizar unos análisis pormenorizados (Buzek 2007a y Buzek 2008a) nos atrevemos a afirmar que ninguno de los diccionarios del caló publicados en los siglos XIX y XX fue fruto de una investigación de campo previa. Todos son recopilaciones, o copias literales, de los trabajos anteriores y en general, no aportan nada nuevo. Los crecientes números

5 Catalogado originalmente como el Manuscrito nº 1185 de la Biblioteca de Catalunya.

6 Existe una traducción española de Manuel Azaña (Madrid, La Nave, 1932; reed. Madrid, Turner, 1979). Desgraciadamente, se ha suprimido de la edición española la parte del glosario. Sugiere Gómez Alfaro (1997: 6) que fue quizás por razones de política comercial.

7 Valladolid, Autor, 1971.

8 Para otros aspectos de las obras de George Borrow, comentarios de algunos antiguos textos en caló y información sobre el parentesco y destino común del gitano-español y gitano-portugués, véanse también algunos trabajos de Fuentes Cañizares (2007a, 2007b, 2008b).

9 “Filólogos de pandereta y entrada de sombra”, según Torrión (1993: 147). Los primeros trabajos serios sobre el gitano-español datan de los años 40 y 50 del siglo XX; son los estudios de Max Leopold Wagner (1941 o 1951) y Carlos Clavería (1951).

de los artículos en su macroestructura se deben al hecho de incorporar como voces gitanas el léxico de la antigua germanía áurea y las voces supuestamente inventadas por sus autores o por sus informantes¹⁰.

Por ello nos limitamos aquí a dar noticia solamente de aquellos diccionarios del caló que nos sirvieron para formar el corpus del que partimos para realizar nuestro estudio. Procuramos cubrir toda la época de la lexicografía gitano-española pero hemos vaciado solamente las obras más importantes, i.e. las que aportan algo aun mínimamente novedoso y original, o las mejor accesibles.

3.1 Orijen, uso y costumbres de los jitanos y diccionario de su dialecto [...] de Ramón Campuzano (1848; 21851)

Para el diccionario de Campuzano seguiremos muy de cerca lo que expusimos en Buzek (2006a) cuando estudiamos toda la producción lexicográfica del autor.

Se han conservado muy pocos datos biográficos sobre él. Lo único que se sabe es que fue escritor y editor español de mediados del siglo XIX establecido en Madrid.

Campuzano fue probablemente una persona de intereses e inquietudes diversos porque en su bibliografía se encuentran publicaciones de muy variados campos. O, dicho de otra manera, era un profesional de escritura capaz de escribir según la demanda del mercado.

Por una parte, figura como autor de varios trabajos de agricultura, entre ellos *Astronomía y física, aplicadas a la agricultura* (1859) o *Tesoro de la cría de gallinas, palomas y pavos* (1858), y por otra parte, firmaba compilaciones léxicas, como *Orijen, uso y costumbres de los jitanos y diccionario de su dialecto. Con las voces equivalentes del castellano y sus definiciones* (1848, 21851), *Diccionario manual de la lengua castellana, arreglado a la ortografía de la Academia Española [...]* (1850) o *Novísimo diccionario de la lengua castellana arreglado a la ortografía de la Academia Española [...]* (1857). Pero volvamos a su diccionario gitano.

Existen tres ediciones facsimilares de su diccionario gitano: la de Heliodoro Bibliofilia y Arte (1980), enriquecida con seis grabados de Gustavo Doré, y la de Maxtor (2004) son facsímiles de la primera edición de 1848. La edición de Librerías París-Valencia (2004), es el facsímil de la segunda edición de 1851. Nosotros manejamos los facsímiles de la primera edición de 1848.

Tal como era habitual en este tipo de obras, también Campuzano abre su diccionario con un prólogo, titulado “Orijen, usos y costumbres de los jitanos”, donde adopta una actitud bastante severa de rechazo y desconfianza hacia el colectivo gitano (1980 [1848]: xxvi):

Los jitanos manifiestan en sus palabras y miradas mucha sinceridad y afecto; pero no hay que fiarse de estas apariencias, porque el que las tiene por verdaderas suele ser víctima de su credulidad: la tendencia de los jitanos es siempre á engañar; tienen un espíritu vivo

¹⁰ Aparte de los trabajos nuestros citados (Buzek 2007a y 2008a), también estudiamos el tema de manera más general y centrándonos en el aspecto de la delincuencia lexicográfica en Buzek (2008b).

y penetrante, y á primera vista conocen el partido que podrán sacar de la persona con quien estan hablando.

La obra de Campuzano es unidireccional caló-español. Según nuestros cálculos, incluye unas 3 800 entradas.

La microestructura de los artículos es muy sencilla. El lema está separado mediante coma de la abreviatura de su correspondiente categoría gramatical. En la misma línea viene la definición. Generalmente se trata de definiciones por sinónimos combinadas con definiciones enciclopédicas. El lema no está diferenciado tipográficamente del resto del artículo. Véase el siguiente ejemplo (pág. 27):

Bayú, adj. Barbado, cubierto con barba

Bea, f. Medida, instrumento para conocer la estension ó cantidad de los cuerpos.

Bear, a. Medir, examinar con instrumentos conducentes la magnitud ó estension de...

Bear, m. Viento, aire ajitado.

Bechuní, f. Hija tierna del toro.

El repertorio de Campuzano parece ser una suma de los trabajos de sus predecesores, sobre todo del trabajo de Borrow. Al comparar un par de páginas escogidas al azar en el diccionario de Campuzano con las correspondientes en los inventarios de sus predecesores se ve que coinciden en casi el 80% del material léxico.

El resto de vocabulario son voces de la antigua germanía del Siglo de Oro. El hecho salta a la vista si se contrasta con algún repertorio de germanía serio y fiable, como es el *Tesoro de villanos*, de Chamorro (2002):

Campuzano (1980 [1848])	Chamorro (2002)
Altameron, m. Ladron por sitios altos.	ALTAMERÓN «Voz de la Germanía, que significa ladrón que hurta por parte o lugar alto. Juan Hidalgo en su Vocabulario» (Aut.)
Belheces, pl. f. Cosas de casa.	BELHECES pl. Cosa[s] de casa (H): ♦ «Arrobiña los belheces , / y la Piltra descolgara» (Hill XXIX, 405).
Belitrero, m. Rufián, alcahuete.	BELITRERO 1. Rufián que estafa pícaros (H). 2. Rufián que estafa a los pícaros o belitres (Aut.). Cfr. <i>belitrero</i> .

Seguimos sin saber de dónde sacó Campuzano todo aquel material. Se puede descartar cualquier aporte original que hubiera implicado una investigación de campo. Campuzano fue editor y escritor profesional, más bien un comerciante que un autor-investigador y no parece en absoluto probable que hubiera hecho una investigación de campo entre la población gitana. Gómez Alfaro (1998a: 15) sugiere que su fuente callada pudiera ser el libro de Grellmann (1783)¹¹ pero esta hipótesis todavía queda sin comprobar.

¹¹ Grellmann, H. M. G. (1783): *Historischer Verbuch über die Zigeuner*, Dessau und Leipzig.

Otra hipótesis sería que Campuzano simplemente se percató del carácter marginal del gitano, su convivencia con el mundo de la delincuencia y se le ocurrió añadir una buena porción del léxico germanesco áureo. Hay que darse cuenta que estamos en la época del “afán tesaurizante” de la lexicografía extraacadémica, es decir, los diccionarios se evaluaban según el número de artículos registrados; cuanto más léxico inventariado, mejor el diccionario. Incluso algunos diccionarios de bolsillo se jactaban de contener más entradas que el diccionario académico...

El diccionario de Campuzano contiene numerosos casos de algunos vicios lexicográficos, como son las frecuentes remisiones internas, que pueden ser circulares, o formar las llamadas “cadenas locas” o incluso producir las “pistas perdidas”. Muchas veces se combinan originando una especie de “fantasma” que tal vez se llamaría “cadena loca circular perdida”, que dificulta y estorba sobremanera cualquier consulta que se quiera realizar. Veamos un par de ejemplos de este fenómeno:

Ajelar. V. Camelar. → Camelar Ø (no se registra).

Asa. V. Gerta. → Gerta Ø.

Beico. V. Coleoro. → Coleoro Ø.

Almagrir. V. Chinarelar. → Chinarelar. V. Almagrir.

Breje. V. Dañé. → Dañé. V. Breje.

Anquí. V. Ancrí. → Ancrí. V. Anclisó. → Anclisó, m. Anteojo, instrumento [...].

Basilea. V. Borné. → Borné. V. Filimicha. → Filimicha, f. Horca, máquina para ahorcar.

Bramon. V. Bucanó. → Bucanó. V. Nacrerré. → Nacrerré. V. Garlon. → Garlon, m. Hablador, que habla mucho.

Buho. V. Bucanó. → Bucanó. V. [...]

Bar. V. Arista. → Arista. V. Barendañí. → Barendañí. V. Arista.

Berrandañá. V. Arista. → Arista. V. [...]

3.2 El gitanismo. Historia, costumbres y dialecto de los gitanos [...] de Francisco Quindalé (1870)

Expone Gómez Alfaro (1998a: 15-16) que el autor se llamaba en realidad Francisco de Sales Mayo y era médico de profesión. Residió algún tiempo en Londres y fue corresponsal de *Diario de Barcelona*. Publicó varias novelas de ambiente gitano y marginal inspirándose en obras de George Borrow.

En 1867 y 1869 salen de los talleres tipográficos del Hospicio de Madrid dos sucesivas ediciones de *El gitanismo. Historia, costumbre y dialecto de los gitanos*. De esta obra aparece en Madrid en 1870 una “novísima edición” que lleva esta vez también un “Epítome de gramática gitana” y un “Diccionario caló-español”.

Para esta edición Mayo tradujo su apellido a Quindalé y simplificó su nombre de pila a Francisco. Así que su nombre se debería citar como ‘Mayo, Francisco de Sales’ y no ‘Sales Mayo, Francisco de’, como se ha hecho varias veces (Gómez Alfaro, 1998a: 16).

Existen dos ediciones facsimilares de la de 1870. La primera es de 1979, sacada en Madrid por la editorial Heliodoro, Bibliofilia y Arte. La segunda, la que manejamos nosotros, es de 1999, de la editorial París-Valencia.

El libro se abre con una detallada “Noticia histórica sobre los Gitanos y su dialecto”. El siguiente capítulo que merece nuestro comentario es el “Epítome de gramática gitana”, en buena parte deudor del correspondiente capítulo de *The Zincali* de Borrow. De los datos de Quindalé se entiende que “á las peculiaridades gramaticales de la lengua original, han sustituido las reglas de gramática castellana, tanto en sintáxis como en la conjugacion de los verbos y declinacion de los nombres” (pág. 49).

Aunque en el “Prefacio” Quindalé habla sobre dos partes, caló-castellano y castellano-caló, logró publicarse solamente la primera de ellas. Según nuestros cálculos, el “Diccionario gitano caló-castellano” contiene unas 3200 entradas. Los artículos lexicográficos presentan una estructura más trabada que en el caso de otros repertorios anteriores.

El lema viene en negrita mayúscula seguido con coma. Luego se inserta su marca gramatical y el equivalente. Muchas veces se recurre a la definición por sinónimos. Cuando el autor lo considera oportuno, incluye también ‘ejemplos de uso’ o ‘frases ilustrativas’, separadas mediante doble pleca de los equivalentes españoles del lema. El ejemplo en caló viene en versalitas, el equivalente español en letra redonda normal. No especifica Quindalé la metodología de incluir ejemplos; es decir, dónde incluirlos y dónde no. Tampoco nosotros hemos deducido sistema alguno. Hacemos constar que en su mayoría son meros ejemplos y no unidades fraseológicas

En el “Prefacio” Quindalé comenta algunos frecuentes “vicios” detectables en la lexicografía gitana que, desgraciadamente, han sobrevivido hasta hoy. Es la inclusión de voces de Germanía del Siglo de Oro, que Quindalé procura señalar mediante una indicación especial *Germ.* en cursiva, o acogida de voces supuestamente inventadas por la afición ‘paya’, es decir, no gitana. Para ilustrar lo dicho, incluimos los siguientes ejemplos (pág. 1):

ACHETÉ. adv. Ayer.

ACHIBÉ. adv. Hoy día.

ACHINAR. v. a. Acortar, detener. || PERELALÓ E DAL ACHINA O NAQUELO; lleno de temor acorta el paso.

ACHIRDAR. V. a. acortar, disminuir.

ACHORGORNAR. v. n. Acudir, llegar.

3.3 Diccionario gitano-español y español-gitano de Tineo Rebolledo (¹1900; ²1909)

Es el primer diccionario bidireccional caló-español/español-caló del que tenemos constancia. Su primera edición salió en Granada en 1900 y llevaba un título prometedor: *A Chipicallí (La lengua gitana)*. Para la segunda edición se cambió por *Gitanos y castellanos* y se reordenaron sus diferentes capítulos.

La segunda edición fue reproducida facsimilarmente por el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz en 1988; en la portada llevaba el título *Diccionario gitano-español y español-gitano* y un inevitable grabado de Gustavo Doré. Desconocemos el año de la segunda edición facsimilar. La tercera edición facsimilar, la que manejamos nosotros, es de 2006.

El libro incluye, según Gómez Alfaro (1998b: 18) a imitación de Quindalé, un epítome de gramática titulado “Conjugación de verbos en caló”, una historia de los gitanos y una serie de relatos folclóricos.

Si nuestros cálculos no nos engañan, cada parte contiene unos cuatro mil lemas. En la macroestructura se mezclan entradas lingüísticas con las onomásticas sin distinción alguna.

La estructura de los artículos es muy sencilla. El lema viene en mayúscula y está separado mediante coma de la abreviatura gramatical. En la misma línea se presentan luego uno o varios equivalentes, supuestamente sinónimos. Todo el artículo está impreso en un mismo tipo de letra. Solo en algunos artículos se incluye una nota explicativa en cursiva.

En nuestra opinión la elección de letra mayúscula para el lema no fue de todo afortunada, ya que implica la pérdida de los acentos gráficos. En caso de entradas españolas en la parte español-caló este defecto es fácilmente subsanable. Un lector español medianamente culto sabría colocar los acentos gráficos correctamente. Sin embargo, en la parte caló-española la exclusión del acento gráfico en la palabra-guía podría entorpecer la búsqueda y la correcta identificación de la voz buscada.

Se nos ocurre una explicación no muy elogiosa de las capacidades lingüísticas del señor Tineo Rebolledo: simplemente, no se dio cuenta de que esto podría ser un problema; esto apunta al hecho de que este libro fue solo fruto del cálculo mercantil, sin haber pensado en las necesidades del usuario.

No pensaba en los usuarios porque el caló ya era entonces una lengua moribunda que sobrevivía solamente gracias a unos cuantos *payos* aficionados al flamenco que componían artificialmente unas “poesías” en caló y difundían así palabras con mucha probabilidad inventadas.

Las palabras probablemente inventadas y recogidas en este diccionario serían, por ejemplo, *lacro* ‘criado, siervo’ → *lacrizuelo* ‘mozuelo, mozo’; *berrochí* ‘horror’ → *berrochizar* ‘horrorizar’; *majare* ‘santo, justo’ → *majarificar* ‘loar, santificar’; *escogiserar* ‘escoger’; o *jolilimoto* ‘terremoto’ ← *jolili* ‘tierra’ + ¿-moto?, ente otras muchas.

En otro lugar hemos constatado (Buzek 2008b) que la piratería lexicográfica ha sido la norma en el área de la lexicografía del gitano-español. Si comparamos el repertorio de Tineo Rebolledo con obras de sus antecesores decimonónicos, se nota que el autor recogió todo lo publicado hasta entonces enriqueciendo a la vez su obra con otras voces no documentadas cuya procedencia todavía no ha sido identificada. Pero dado el carácter compilatorio de estos repertorios nos inclinaríamos más bien a una explicación de carácter creativo, tal como hemos apuntado más arriba.

Tras hojear y comparar al azar algunos pasajes del diccionario de Tineo Rebolledo con sus correspondencias en los demás diccionarios del caló del siglo XX se ve que éstos no son más que sus meras reproducciones. La coincidencia entre el diccionario de Tineo Rebolledo y los demás del siglo XX es de casi cien por ciento. Ejemplo:

- ACHINAR, a. Acortar, disminuir.
 ACHORGORNAR, n. Acudir, llegar.
 ADALUNI, adj. Madrileña.
 ADALI, geog. Madrid.
 ADALUÑI, adj. Madrileña.
 ADOCAMBLE, adv. En cualquier parte, adonde quiera.
 ADOJAR, a. Componer, adornar, arreglar.
 ADONAY, nom. p. Manuel.

Si buscáramos las voces en la parte español-gitana, encontraríamos ‘Adalí’ y ‘adaluñí’ para *Madrid* y *madrileña*. ‘Adaluni’ no viene. Pero encontramos la voz *madrileño* ‘adaluñó’ que no se documenta en la parte *caló*-española. Parece que las dos partes no son simples variantes inversas.

3.4 Diccionario de argot español [...] de Luis Besses (1905)

La obra conoce una edición facsímil publicada en 1989 por la editorial de la Universidad de Cádiz.

En su último estudio sobre los diccionarios del gitano-español, Gómez Alfaro apunta (1998b: 18) que Luis Besses, el autor de esta obrita, se consideró obligado a justificar a comienzos del siglo XX la utilización de la palabra *argot*, entonces galicismos censurado, todavía no aceptado en el Diccionario académico¹².

A lo largo del siglo XX los diccionarios de argot gozaron de una enorme popularidad. No obstante, su calidad fue a veces dudosa. En muchos casos se trataba más bien de obras de aficionados y diletantes de toda índole donde florecían todos los vicios lexicográficos imaginables¹³.

Hemos decidido incluir el diccionario de Besses por las siguientes razones: en primer lugar, se publicó en la época cuando *caló* y argot de la delincuencia eran casi sinónimos¹⁴, así pues difícilmente se puede descartar simplemente por ser un diccionario de argot y no del *caló*. La segunda razón es más bien historiográfica y deriva de la primera. El repertorio de Besses cobró cierta fama y renombre y como veremos más adelante, su nomenclatura la aprovecharon también otros autores de diccionarios gitanos. De allí que nos parecía más lógico acudir al trabajo de Besses como a una fuente primaria y no como una fuente oculta, presente en otros trabajos despojados. La tercera razón deriva de la algo peculiar metodología del autor de este diccionario. Besses intenta transplantar

12 Fue precisamente en aquella época, a principios del siglo XX, cuando el término *argot* llegó a sustituir los tradicionales vocablos españoles *jerga* y *germanía* para referirse al sociolecto de los delincuentes.

13 Como por ejemplo el *Tocho cheli* de Ramoncín; para un panorama de la lexicografía del argot español en el siglo XX, véase Alvar Ezquerro (2002a).

14 Recuérdense los trabajos ya citados de Gil Maestre (1893) y Salillas (2000 [1896]). Para una relación pormenorizada y bien ejemplificada del nacimiento de la noción de argot y su relación con sus diversos elementos constitutivos, acompañado a su vez con numerosos ejemplos literarios, véase Clavería (1967). Al elemento gitano en el argot español le corresponden las páginas 359-361.

al español el término francés porque está convencido que en original posee más riqueza semántica que sus supuestos equivalentes castizos *jerga* o *germanía*. Según Besses (1989 [1905]: 10) se refiere:

no solo al lenguaje del delincuente, sino á ese conjunto de expresiones atrevidas llenas de viveza, de ingenio y de colorido, creadas en gran parte por el pueblo, sin finalidad de ocultación de su pensamiento, sino por la necesidad de librarse de la rigidez del idioma oficial, que en ocasiones desconoce ó en otras no hiere sus sentidos tan exactamente como las que él inventa.

Es decir, Besses incluye entre el argot también las expresiones populares y vulgares, insultos, todo lo vivo y expresivo del habla del pueblo. Sin embargo, también anuncia otra acepción del neologismo, i.e. ‘argot’ entendido como ‘sociolecto’, como ‘argot profesional’, ‘lenguaje especial’:

A esas frases, á esos giros, á esos atrevimientos de expresión, que surjen de improviso, que brotan espontáneamente en las distintas formas de relación humana y que con el tiempo llegan muchos de ellos á infiltrarse en el léxico oficial, es á lo que conmigo llaman *argot* cuantos en la Prensa, en la conversación ó en el libro, hablan del *argot del teatro*, el *argot de la Bolsa* &c.¹⁵ diferenciándolo así de la *germanía* ó *caló*.

Besses hace hincapié en la naturaleza polifacética del término argot y lo acepta en su diccionario en todas sus manifestaciones. Así pues, en su obra recoge voces del caló y de la jerga de los delincuentes junto con profesionalismos de los eclesiásticos, escolares y militares, jugadores, toreros, actores, profesionales de oficios, y a la vez, las voces populares.

El diccionario se abre con un escueto listado de abreviaturas. Aparte de las abreviaturas de los diferentes argots, incluye también algunas abreviaturas gramaticales¹⁵ que, no obstante, luego no aparecen a lo largo del diccionario.

El diccionario es bidireccional, si es que se puede hablar de bidireccionalidad en este caso. La primera parte se titula “Lenguaje jergal-lenguaje usual” y si no estamos equivocados, contiene unos 5000 lemas. La segunda parte anuncia en la portada que contiene “Lenguaje usual-lenguaje jergal” y es más reducida. Si nuestros cálculos no nos engañan, registra unas 3500 entradas.

Como en todos los diccionarios de este tipo, la microestructura es muy simple. La palabra entrada viene en negrita. Después se da la abreviatura del argot correspondiente¹⁶, en cursiva, viene directamente el equivalente, o varios equivalentes supuestamente sinónimos separados por punto y coma. A veces encontramos dentro de los artículos unas notas en cursiva que pueden ser de variado tipo: en algunos casos parecen ser construcciones bimembres de naturaleza terminológica, otras veces son simples notas aclarativas, ejemplos, frases ilustrativas, etc.

¹⁵ De adjetivo, interjección, pronombre y sustantivo.

¹⁶ No hemos logrado comprobar de donde proceden la información de los diversos argots de Besses. Seguro que trabajaba con varias fuentes secundarias, que dejó sin citar, pero no sabemos hasta qué punto las marcas de pertenencia a los diversos argots están confirmadas por otros autores y hasta qué punto son testimonio de la propia competencia léxica de Besses.

Ejemplo (1989 [1905]: 195):

Caballero *c.* Elay; eray.

Caballo *c.* gras; grasti; almifor. // *pop.* *Caballo malo.* Jamelgo.

Cabaña *c.* Ocajanaicha.

Cabello *c.* Bale; aire.

Cabeza *c.* Chichí; mechusa; brojeró; jero // *pop.* Pelota; chola.

Cabo *d.* *Cabo de vara.* Cuco // *c.* *Cabo militar.* Potesqueró.

[...]

Cadena *c.* Brija; rastri; sogá. // *d.* *Cadena que queda desprendida del reloj después de robado.*

Moco // *d.* y *c.* *Cadena de presidiario* Beriga; sulastraba.

Cadera *c.* Palomi; palomia.

Cadiz *c.* Peris

3.5 Diccionario gitano. Sus costumbres de M^a José Llorens (1991)

Este diccionario es uno de los peores casos de piratería lexicográfica que hemos visto, ya que es mera reimpresión del glosario del *caló* incluido en el *Diccionario Hispánico Manual/Universal*¹⁷. Los dos repertorios son cien por ciento idénticos, incluso en su tipografía. La única diferencia es que en el caso de Llorens el formato del libro es algo más pequeño y tiene dos columnas por página en vez de cuatro, como fue el caso de su modelo. La autora ni siquiera se molestó en darle un título algo más original a la parte del diccionario de su libro, ya que versa “Vocabulario *caló* (gitano) español”, igual que en el *Diccionario Hispánico Manual*.

Por si fuera poco, la autora presenta el libro como “un estudio profundo y veraz acerca de esta controvertida y peculiar raza [...]”, lo que provocó una fuerte contestación por parte de numerosas asociaciones gitanas (Gómez Alfaro, 1998b: 20).

Como ya hemos dicho, en cuanto a la macroestructura, es una copia literal y tipográfica idéntica del apartado del “Vocabulario *caló* (gitano) español” del *Diccionario Hispánico Manual* que a su vez es una compilación de los repertorios de Tineo Rebolledo y Luis Besses. Contiene en total unos 5500 lemas. El diccionario es unidireccional *caló*-español.

La microestructura es muy sencilla. El lema viene en cursiva minúscula y está separado mediante coma de la abreviatura gramatical. En la misma línea luego están uno o varios equivalentes. Los artículos no contienen ejemplos de uso. Dado que su fuente principal son los diccionarios de Tineo Rebolledo y Luis Besses, mezcla entradas lingüísticas y onomásticas sin distinción.

Ejemplo:

ampiar, a., ungir, olear, untar.

ampió, m., aceite.

17 Gutiérrez López (1996: 82) afirma que es “un copia íntegra y servil del *Diccionario Hispánico Universal* de JACKSON W. M. 1956”. Bakker y Kyuchukov (2003) apuntan que el diccionario de Llorens “is a copy of Tineo Rebolledo’s dictionary of 1900, with no acknowledgement.” Para el diccionario de Llorens, aparte de Buzek (2008a), véase también lo que expusimos en Buzek (2008c).

ampioleto, m., unguento.

amplio, m., óleo.

ampuchao, m., hostigado, acosado.

ampuchar, a., hostigar, acosar.

Si buscáramos el nombre de M^a José Llorens en el catálogo de cualquier biblioteca pública encontraríamos que es al mismo tiempo autora de diversos libros sobre bailes de salón, plantas medicinales, actividades sexuales, judaísmo, inquisición, etc. Es decir, es una “profesional” capaz de escribir sobre cualquier tema asignado por la editorial según la demanda del mercado.

3.6 El Evangelio de San Lucas en caló: Embeo e Majaró Lucas chibado andré caló-romanó de Antonio González Caballero (1998)

Las líneas que siguen deberían estar, en realidad, al principio de este capítulo, ya que se trata simplemente de una versión corregida del glosario de George Borrow que acompañaba su obra pionera, la traducción del Evangelio de San Lucas al caló que Borrow realizó con ayuda de un grupo de mujeres gitanas de Badajoz en 1837.

Sin embargo, este glosario protoborrowiano es bastante difícil de localizar¹⁸, dado el clima religioso-cultural poco favorable para obras que por su originalidad y cierto aire de novedad sospechosa irritaban al integrismo católico en España, igual que el integrismo protestante en el Reino Unido.

Suponemos que fue la difícil accesibilidad de la obra borrowiana la que llevó a Antonio González Caballero a realizar una edición moderna del Evangelio¹⁹. En realidad, fue también una de las razones decisivas para nosotros para acudir a ella.

El glosario de González Caballero es bidireccional. La parte caló-española, si no estamos equivocados, contiene unas 1050 entradas, mientras que la parte español-caló es doble; hemos contado unas 2100 entradas. En cuanto al léxico registrado, difiere bastante de la macroestructura de los demás diccionarios gitano-españoles. Se nota que es una edición de un trabajo anterior a la tradición pirata (Buzek 2008b).

La microestructura es también bastante sencilla. El lema viene en redonda minúscula, separado mediante una coma de la abreviatura de clase gramatical de la entrada, ésta en cursiva, y después de una segunda coma viene también en redonda minúscula uno o varios equivalentes.

Véanse los siguientes ejemplos (pág. 159):

alendar, *v.*, alegrar, complacer

alendelar, *ver* alendar

¹⁸ Para más información sobre los glosarios protoborrowianos, véase Adiego, Martín (2006).

¹⁹ Desgraciadamente, no hemos podido realizar un cotejo detallado de las dos obras. Pero deberían ser idénticas, quizás con rasgos de mejora y edición cuidada de parte de González Caballero.

aligatas, *adv.*, junto a

alilipén, *m.*, limpieza

alilipiar, *v.*, limpiar

alonar, *v.*, salar

amanque, *pron. pers.*, nosotros

amarí, *pron. pos.*, nuestra; *pl.* amarías

amaró, *pron. pos.*, nuestro

amolelar, *v.*, apreciar, valer

Para cerrar el apartado volvemos a constatar que para nuestros propósitos hemos considerado suficiente acudir solamente a un número representativo de diccionarios de caló y no a todos los repertorios existentes, ya que muchos de ellos son simples reimpressiones de otras obras pero —esto sí— siempre orgullosamente firmadas por sus supuestos “autores”.